

Dossier: "Erradicación de villas, resistencia popular y regímenes autoritarios en América Latina"

COORDINADO POR CARLOS SALAMANCA Y PAMELA COLOMBO



Fotografía: Archivo del Instituto de la Vivienda de la Ciudad

Introducción. Derivas de la desposesión espacial: las villas en el centro de las políticas autoritarias

El trabajo sobre los vínculos entre terrorismo de Estado y políticas espaciales requiere no solo un análisis del costado destructivo de estos procesos, sino también del diseño y construcción de nuevos espacios. Sobre esta dimensión del problema hemos enfocado la discusión tanto del dossier "Regímenes autoritarios, nuevas geografías y espacios de vida en América Latina", que se publicó en el número 9 de *Clepsidra*, como en el del presente número. El interés por el aspecto constructivo

de la violencia permite entender que el alcance de las políticas represivas no se limita a la mera destrucción, sino que la construcción y modificación de la misma infraestructura también ofrece vías de acceso para comprender el alcance de las políticas llevadas a cabo por los regímenes autoritarios. Nos interesamos así por los legados de las transformaciones socio-espaciales llevadas a cabo bajo regímenes autoritarios en América Latina e invitamos a observar las técnicas de gobierno ejercidas en el espacio y a través de él.

A partir de artículos que abordan diferentes casos en Argentina, Uruguay y Brasil, en este dossier proponemos una discusión acerca de las políticas que los gobiernos militares tuvieron hacia los asentamientos informales y sus habitantes, un campo en el que las ciencias sociales en Argentina muestran antecedentes importantes (Aboy, 2005; Aristizabal e Izaguirre, 1988; Bordegaray y Tomarchio, 2003; Ratier, 1973; Guber, 1991; Ziccardi, 1984).¹ Como lo demuestran los trabajos que aquí presentamos, las denominadas "villas miseria", "cantegriles", "favelas", "poblaciones callampas", "invasiones", "barriadas", y sus habitantes, los "villeros" o "favelados" ocuparon un lugar importante en la agenda de los gobiernos militares. Con variaciones de intensidad, forma, sistematicidad y escala, las estrategias informales y populares de producción del espacio se vieron coartadas cuando no prohibidas a través de políticas de estigmatización, de erradicación y de coerción en general.

Cinco características generales atraviesan las políticas que aquí se analizan: 1) un rechazo generalizado por parte de los regímenes militares hacia las villas y los villeros. 2) La conceptualización de las villas en las agendas públicas como un problema a resolver –y no como síntoma de un proceso más amplio– a través de la erradicación o de su transformación. 3) Los habitantes de los asentamientos informales, según el contexto, suelen ser objeto de estigmatización por ser considerados, de acuerdo con las circunstancias, holgazanes, inmorales, incivilizados, violentos o amenazantes o responsables de su propia pobreza. 4) Los asentamientos informales son calificados como lugares malsanos, síntomas de atraso, anomalía o malformación urbana y subdesarrollo y obstáculo para el progreso. 5) A pesar de las diferentes modalidades en que se presenta, el discurso moral de rechazo hacia las villas y los villeros excede a las autoridades e involucra los medios de comunicación y otros sectores de la sociedad.

Las principales discusiones que aportan los trabajos que aquí presentamos se

.....
 1 Los coordinadores agradecemos a la Revista *Clepsidra* y en especial a Claudia Feld y a Valentina Salvi su invitación a coordinar este dossier que conforma una unidad junto con el anterior ("Regímenes autoritarios, nuevas geografías y espacios de vida en América Latina", publicado en *Clepsidra* 9, 2018). Agradecemos también a los autores que enviaron sus contribuciones y con quienes compartimos la construcción de este trabajo colectivo. También alimentaron algunas reflexiones de esta introducción las discusiones del Seminario Latinoamericano "Teoría y Política sobre Asentamientos populares", Buenos Aires, 19 y 20 de abril de 2018. INFO-HABITAT-Instituto del Conurbano-UNGS (María Cristina Cravino coordinadora). Agradecemos también a los participantes del seminario "Ciudad y Dictadura. Proyectos urbanos de la dictadura militar en Argentina (1976-1983)", Buenos Aires, 6 de octubre 2016, organizado por Pamela Colombo y Valentina Salvi, en cooperación entre el Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS/IDES-CONICET) y el proyecto europeo Marie Sk-Curie Action "Violent settlements: strategic villages and clandestine burial sites in Latin America" (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris). Durante este seminario se presentaron y discutieron varios de los textos que se recopilan en este dossier temático.

desarrollan en torno a tres ejes. Primero, la larga duración y las formas heterogéneas en que se han construido los discursos gubernamentales y las políticas frente a los asentamientos informales. Segundo, las especificidades en las formas de erradicación y la dimensión destructiva de la violencia de Estado hacia los barrios populares. Tercero, la historicidad de los asentamientos populares desde su perspectiva, lo que constituye un cambio de punto de observación, pero también de escala que habilita la pregunta por la densidad de las experiencias personales y colectivas de organización para la gestión popular del hábitat.

Los gobiernos autoritarios frente a los asentamientos informales en la larga duración

Los dos trabajos relacionados con el primer eje de este dossier –uno referido a la década del cincuenta en Uruguay y otro a los años sesentas y setentas en Argentina– permiten un análisis del problema de erradicación de villas en la larga duración.

En su trabajo, Gabriela Gomes se remonta a las políticas gubernamentales frente a las villas durante la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), período en que ya se planteaba la necesidad de reubicar a los “villeros” y buscar su “readaptación social”. En ese entonces, el gobierno de facto identificaba que la causa de los desplazamientos internos y la concentración urbana en las “villas de emergencia” en el Área Metropolitana se debía al desarrollo desigual entre la capital y el resto del país. Desde el gobierno de facto se argüía que la principal causa del crecimiento y consolidación de las villas se encontraba en el fracaso de las políticas del “populismo” peronista. La autora refiere también al rol de la prensa en la construcción de un sentido común favorable a la expulsión entre amplios sectores sociales y a la destrucción definitiva de este tipo de asentamientos.

Gomes parte de una pregunta poco habitual sobre este periodo: la manera en que los arquitectos se posicionan ante el paradigma “modernizador” de los años cincuenta empujado por un proceso de industrialización y urbanización, que se produjo en diferentes países de Latinoamérica, y la consecuente aceleración de la crisis habitacional. Los organismos internacionales consideraron la transformación del hábitat como un poderoso instrumento de cambio social. Durante la llamada “Revolución Argentina” esto condujo, a su vez, a la creación de grandes conjuntos habitacionales destinados a sectores populares.

En su inserción laboral los arquitectos se posicionaron de diferentes formas en una situación estructuralmente paradójica. Por una parte, en un contexto de un marcado proyecto socio-cultural reaccionario se producía un proceso modernizador en el seno de la arquitectura. Por otra, la apuesta refundacional de la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970) construida sobre la ilusión de una “Argentina moderna” derivó en una “revolución urbana” que resultó clave para la consolidación de un “nuevo orden arquitectónico” que coincidía con las demandas empresariales y profesionales. Así, la necesidad de políticas habitacionales orientadas a los sectores populares urbanos constituyó una oportunidad para los grandes estudios de arquitectura, convocados masivamente por el Estado, a través de llamados a concurso para la construcción de conjuntos habitacionales de alta densidad

en consonancia con las demandas empresariales y profesionales, otorgándole a la arquitectura un lugar clave en su representación del diseño y planificación de lo urbano y de la vivienda social.

El artículo de Bolaña Caballero analiza el proceso por el cual los “cantegriles” montevideanos se convierten en un sujeto urbano identificable y ubicable en la ciudad por parte de los técnicos y autoridades gubernamentales que debe ser “recuperado” a partir de políticas gubernamentales específicas. La autora ofrece una cartografía de las concepciones acerca de un tipo particular de hábitat popular y de las políticas susceptibles de ser implementadas para resolverlo. En este contexto histórico, en el que al menos una dimensión de la seguridad nacional se glosaba en políticas de bienestar social para los sectores menos favorecidos, se produce también el crecimiento acelerado y paralelo de la industria y la pobreza urbana dando lugar a los cantegriles. Bolaña Caballero rastrea las políticas que se inspiraron del modelo norteamericano implementadas en Puerto Rico frente al hábitat de los sectores populares.

Es de esta manera que se produce una construcción técnico-política de un problema social por el cual el otrora “rancherío” da lugar al cantegril, y de las políticas de la “vivienda popular” se da paso a la “vivienda de interés social”. En este sentido, a los grupos de población empobrecida se los empezó a pensar como un tipo determinado de pobres que por su situación material y por sus formas de relacionarse generaban la reproducción de un estilo de vida “malsano”. Es este proceso de territorialización de la pobreza el que permite rastrear, según afirma la autora, algunos fenómenos socio-urbanos del presente.

Las formas de la erradicación

Para los militares argentinos las villas se convirtieron en un escenario emblemático de ejercicio del poder y allí combinaron prácticas de erradicación, congelamiento y desalentamiento. Esto significó desde la destrucción de una parte de estos barrios hasta su total “erradicación”, lo cual a su vez condujo a situaciones que implicaron el traslado compulsivo de sus habitantes a otras regiones o, incluso, fuera del país, como su dispersión fragmentada en situaciones de habitación de gran precariedad. Estas políticas urbanas segregativas estuvieron acompañadas de prácticas sistemáticas de violencia política y de persecución contra líderes barriales y vecinales que formaban parte de procesos organizativos y que, reconociendo a los villeros como sujeto político, reivindicaban la legitimidad de las villas como formas de hábitat urbano.

Durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), se hizo hincapié, particularmente, no solo en crear el espacio urbano deseado, sino también, y de manera paralela, en vaciar la ciudad de formas “indeseables” de habitarla. Valeria Snitcofsky explora en su artículo los programas de erradicación de villas que tuvieron lugar en la ciudad de Buenos Aires durante este período, en el cual fueron expulsadas de la ciudad alrededor de 200.000 personas y también se llevó a cabo un proceso de reconfiguración económica más amplio que abarcó el fin de la industrialización sustitutiva y la liberación de los mercados. El impacto directo sobre la vida cotidiana de la población fue devastador. El artículo explora cómo

bajo el régimen de terror y control extremo, los procesos de expulsión forzada de la población villera fueron posibles en una escala inaudita en la historia nacional. Sin embargo, las políticas de expulsión, como bien señala Snitcofsky, no lograron resolver el problema habitacional de la población. Aún más, para las poblaciones relocalizadas, las condiciones laborales, de salud, de educación y de acceso a recursos como agua corriente, enfrentaron un radical deterioro.

La erradicación no solo hizo desaparecer del entramado urbano a miles de familias, sino que además derribó por la fuerza la infraestructura que se había construido en estas villas tras años de trabajo. La autora señala que estas pérdidas materiales ocasionaron al interior de las villas la debilitación de lazos de solidaridad, mientras que en términos más amplios significaron la profundización de las desigualdades ya existentes en la ciudad.

También a partir de casos de la ciudad de Buenos Aires, María Cristina Cravino explora otro aspecto del proceso de erradicación de villas: el plan de expulsión de migrantes de países limítrofes, en particular hacia Bolivia. El artículo se apoya en material de prensa, entrevistas con personas que sufrieron en carne propia las expulsiones, junto con el análisis de documentos gubernamentales. El trabajo sobre estos materiales le permite explorar el modo en que se recuerdan estas "deportaciones masivas" y el modo en que estos recuerdos cambian dependiendo del momento histórico y del grupo social que narre lo sucedido.

Este programa fue presentado por el gobierno y la prensa ante la opinión pública como un "regreso voluntario", cuando en verdad fue un proceso violento de expulsión del territorio nacional. Cravino se interesa también por comprender si esta historia de expulsión produce, en la actualidad, continuidades y resonancias en prácticas y discursos xenófobos. Más allá de las diferencias cruciales entre tipos de regímenes, la continuidad de la discriminación social pareciera perdurar en una doble discriminación que condena a los habitantes tanto por habitar en las villas como por su condición de migrantes de países limítrofes. La autora también se interesa en explorar los vínculos de sentido que se establecen entre estas políticas de expulsión y algunas políticas urbanas implementadas después de la dictadura.

Indagaciones en torno a la agencia y la memoria desde las villas

Los habitantes de las villas y de los asentamientos informales no fueron testigos pasivos del avance de las autoridades sobre sus viviendas y sobre su derecho a habitar la ciudad. Frente a la violencia vivida desarrollaron diferentes estrategias. Entre ellas, la organización colectiva de formas de producción (relativamente autónomas) de construcción del hábitat, que incluían entre sus diferentes estrategias las tomas de tierras. Estas maneras colectivas de organización implicaban también llevar adelante negociaciones directamente con las autoridades.

La pregunta por la agencia política de los habitantes en los asentamientos populares requiere, por una parte, de un cambio de perspectiva en el que la mirada no se enfoque solamente en la acción ejercida por los agentes de la represión. En esta línea, los estudios del tercer eje de este dossier ofrecen claves de lectura para conocer más de cerca las bases sobre las cuales las organizaciones de los barrios populares construyeron sus consensos y sus proyectos políticos adoptando una posi-

ción activa en el contexto del terrorismo de Estado. Pero la reflexión por la agencia de los sectores populares requiere también de un cambio de escala. Como afirma Pedretti, este cambio de escala refiere a una forma específica de reflexionar sobre un problema historiográfico y ha sido recuperado desde diferentes perspectivas. Para mencionar las que nos parecen más sobresalientes, tenemos, en primer lugar, los trabajos que han propuesto análisis micro de procesos históricos más amplios (Ginzburg, 1994[1976]). Segundo, aquellas investigaciones que se han enfocado en la perspectiva de las clases populares (Williams, 1957). Tercero, los estudios en los que se han abordado las formas cotidianas de la resistencia (Scott, 2000). Estos análisis presentan una comprensión más fina de los procesos organizativos de la población de los asentamientos populares. Conseguir agua, luz, materiales para las viviendas, ambulancias que puedan entrar a las villas: son todos elementos que se negocian unas veces de manera individual y otras colectivas, en algunos casos son luchas visibles y en otros casi imperceptibles, a veces suceden de manera autónoma y a veces son el resultado de la intermediación de terceros.

Basándose en la experiencia de la Cooperativa Copacabana que tuvo su origen en la ciudad de Buenos Aires y su principal campo de acción en el Conurbano Bonaerense, Leandro Daich Varela nos propone un análisis sobre la erradicación de villas y la construcción de viviendas. En las décadas de los años sesenta y setenta, esos procesos organizativos incluyeron formas colectivas de colaboración y solidaridad que ya hacían parte de la experiencia de vida y de las trayectorias de sus habitantes. Asimismo, la cooperativa incorporó nuevos repertorios de acción política propuestos por movimientos políticos y organizaciones sociales de izquierda al igual que gramáticas políticas que a veces venían del campo de la educación popular, a veces de los sectores más progresistas de la iglesia y otras veces de aliados circunstanciales en el poder. La capacidad de manejar estos diferentes repertorios es una de las principales características de la acción política villera. Esta idea lleva implícita una concepción de la agencia de los sectores populares, reconocida aquí como una agencia relacional, no autónoma y en la que participa un amplio conjunto de actores. Así, como ilustra Daich Varela en su contribución, durante esas décadas distintos sectores de la Iglesia católica ofrecieron diferentes tipos de apoyo (material, de acompañamiento, organizativo e incluso político). Estas organizaciones estuvieron conformadas por vecinos de distintos asentamientos, referentes villeros, técnicos voluntarios y el Equipo Pastoral de Villas quienes tuvieron un rol crucial en la denuncia de la violencia e ilegalidad de las políticas de erradicación y en la creación de las organizaciones barriales que intentaron resistir los desalojos. La agencia también se expresa en la capacidad de establecer y mantener las alianzas políticas necesarias.

El texto de Pedretti se centra en las favelas de Guanabara (1963-1973) para abordar algunas experiencias organizativas durante la larga dictadura brasileña (1964-1985). Deteniéndose en el análisis de los archivos de la policía, Pedretti muestra las formas en que las fuerzas de seguridad tenían un control férreo sobre la población a través del seguimiento y el fichaje de los individuos. El mismo es un ejemplo de la necesidad casi obsesiva de los regímenes autoritarios por inventariar la vida de las personas. Fichas y ficheros, números, códigos, prontuarios son algu-

nos componentes de ese universo que, aunque incompleto y fragmentario, abre preguntas: ¿qué percepción tenían los militares de los habitantes de las villas? ¿Qué tan dinámica era esa percepción? ¿Cómo se articulaban los prejuicios ya arraigados frente a las favelas con las gramáticas de la seguridad? Pedretti muestra las formas cambiantes en que la policía calificaba a un militante y nos enfrenta, de esta manera, a la complejidad de situaciones en las que una misma persona, a los ojos de la policía, podrá ser simultáneamente comunista, agitador, representante gubernamental o propietario de terrenos.

La discusión, ya mencionada, que propone Daich Varela con respecto al régimen dictatorial, nos permite salir de las aseveraciones simplistas para acercarnos a la paradójica característica de la dictadura argentina: su casi obsesivo uso de la ley y su preocupación por contar con el consenso de la sociedad articulado a un complejo, extendido y burocratizado sistema represivo al margen de la ley. La dictadura no ocultaba los desalojos de las villas, sino más bien los mostraba procurando hacer visibles estas acciones de erradicación como algo positivo, un espectáculo de disciplinamiento social destinado a toda la población.

Otro de los aspectos a señalar del trabajo de Daich Varela es el método. Se trata de un conjunto rico de imágenes fotográficas que, aunque disperso en diferentes archivos, es necesario poner en relación con otros archivos o con materiales de otro formato para poder dar cuenta de la naturaleza de cada fragmento. Por ejemplo, las fotografías de momentos de júbilo de los villeros dicen muchas más cosas que simplemente la alegría que ha quedado allí retratada. Daich Varela muestra que la imagen, no siendo el doble de la cosa, es más bien un juego complejo de relaciones entre lo visible y lo invisible, lo visible y la palabra, lo dicho y lo no dicho. Con las imágenes de "buenos villeros", trabajadores, solidarios, católicos y esforzados, Daich Varela muestra cómo desde las mismas organizaciones se construyen representaciones que en algún sentido incorporan la mirada moralizante que sobre los habitantes de las villas tenían las autoridades y una buena parte de la sociedad.

Antes de dar paso a los artículos que constituyen este dossier, queremos hacer cuatro anotaciones transversales.

Primero, en términos generales, las villas que fueron afectadas por los programas de erradicación estaban ubicadas en lugares centrales y de potencial interés inmobiliario. Esto generó una serie de discursos morales frente a las villas y los villeros como lugares y poblaciones indeseadas, en sitios que no les estaban destinados. Este hecho, sumado a la intolerancia originaria frente a las villas –refrendada durante la dictadura– hizo que una parte importante de la acción política de villeros y favelados buscara intervenir en la esfera pública con un discurso moral de merecimiento. Se unen aquí dos dimensiones: por una parte la del dispositivo represivo; por otra, las poblaciones de los asentamientos populares que se afanan en construir discursos que los legitimen.

Segundo, durante la última dictadura en Argentina se presentaban básicamente dos formas antagónicas de pensar el hábitat popular en las ciudades: la radicación

deseada por los movimientos sociales y populares, y la erradicación promovida por los militares y otros sectores población. Aquí también es preciso destacar los intensos procesos de movilización social de aquellas décadas que, aun antes de que los militares usurparan el poder, tenían un claro programa político y un proyecto político-territorial (Camelli, 2013). En las situaciones más agudas de este antagonismo, la dictadura desató su violencia sobre los líderes vecinales y sus organizaciones que activamente trabajaban por su derecho a existir.

Tercero, los barrios populares e informales no cuentan con un gran desarrollo en su problematización histórica. Como han afirmado varios autores (Brodwyn *et al.*, 2014; Soares Gonçalves, 2016) en la mirada sobre las villas existía hasta hace poco tiempo una fijación en el presente que impide pensar la historicidad de las clases populares y de sus espacios, y pensar en las villas como el resultado de un proceso histórico. Esta fijación en el presente influye también en las políticas públicas. No obstante, existe desde hace algunos años un proceso creciente de investigación sobre la historicidad de los asentamientos informales en distintas partes de América Latina. Algunos de los artículos aquí compilados dan prueba de ello.

Para concluir, es importante subrayar que las políticas de expulsión tenían muchas veces la intención de liberar esos lugares para la construcción de autopistas, plazas y parques, conjuntos habitacionales. Otras veces, simplemente se llevaban a cabo con el fin de erradicar y borrar estos asentamientos de las ciudades. Pero en términos generales, la población de las villas paradójicamente fue el sector que se vio más afectado por las políticas urbanas de la dictadura: desposeídos de bienes construidos y obtenidos durante décadas, desplazados de sus lugares de vida, fragmentados y segregados como consecuencia de la proscripción de sus organizaciones, coartados en sus posibilidades de movilización y de protesta. Estamos entonces ante una población empobrecida frente a la que la dictadura desplegó políticas que no hicieron otra cosa que exacerbar la desigualdad que era ya constituyente en su situación de pobreza. Aunque con diferentes grados, niveles y matices, estas prácticas gubernamentales marcaron y reconfiguraron de manera radical no solo los territorios, sino también las relaciones sociales y las subjetividades de miles de personas.

Hace más de cien años, Engels (1981 [1887]) afirmaba, en su obra inaugural, que la llamada "penuria de la vivienda" no consistía en que la clase obrera en general viviera en malas viviendas, superpobladas e insalubres, y que esta situación no era propia de un momento histórico específico ni exclusivo del proletariado moderno. Con sus particularidades, los acontecimientos que se encierran en las historias de las villas durante la dictadura evidencian claramente una dimensión constitutiva del terrorismo de Estado en América Latina: la desposesión de las clases populares de los medios de producción de su vivienda en condiciones dignas es paralela a un proceso de acumulación por parte, principalmente, de quienes han usurpado el poder y de sus aliados. Así, mientras los regímenes autoritarios en América Latina despliegan diferentes estrategias de terror y control extremo, quienes están en el poder producen la ciudad que creen merecer, de modo que los "pobres" van siendo desplazados del centro a la periferia, acusados de ser responsables de su propia pobreza. Rescatar las historias de estos procesos planificados de desposesión no

reparará las injusticias socio-espaciales del presente, pero permitirá entender que los regímenes que actúan a través del terrorismo de Estado poseen, dentro de su repertorio, técnicas espaciales cuyo objeto privilegiado de aplicación son las clases populares y obreras.

Carlos Salamanca (Investigador adjunto Conicet, Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales, Universidad Nacional de Rosario)

Pamela Colombo (Investigadora Marie Sk-Curie, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París)

Bibliografía

- Aboy, Rosa (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946- 1955*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés-FCE.
- Aristizabal, Zulema e Izaguirre, Inés (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Buenos Aires: CEAL.
- Bordegaray, Dora y Tomarchio, Clelia (2003). "Las villas porteñas; de espacios comunitarios a 'ghettos?'" En: *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, vol. 6, nro. 16: 38- 47.
- Brodwyn, Fischer; McCann, Bryan y Auyero, Javier (eds.) (2014). *Cities from scratch. Poverty and informality in urban Latin America*. Durham: Duke University Press Books.
- Camelli, Eva (2013). *Politicidad villera. El Movimiento Villero Peronista, 1973-1976*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires Director: Dr. Daniel Feierstein. Buenos Aires, mimeo.
- Daich Varela, Leandro (2015). "El barrio La Asunción, San Miguel: autoconstrucción cooperativa de vivienda durante la última dictadura militar". En: *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia reciente del Conurbano Bonaerense. Universidad Nacional de General Sarmiento*. 18 y 19 de junio de 2015.
- Engels, Frederic (1981) [1887]. *Contribución al problema de la vivienda*. Moscú: Editorial Progreso.
- Ginzburg, Carlo (1994) [1976]. *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- Guber, Rosana (1991). "Villeros o cuando querer no es poder". En: Gravano, Ariel y Guber, Rosana, *Barrio sí, villa también*. Pp.: 13- 62. Buenos Aires: CEAL.
- Jelin, Elizabeth y Vila, Pablo (1987). *Podría ser yo. Los sectores populares en imagen y palabra*. Buenos Aires: CEDES - Ediciones de la Flor.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Ratier, Hugo (1973). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires: CEAL.
- Silvestri, Graciela y Gorelik, Adrián (2005). "Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente". En

Suriano, Juan; *Dictadura y democracia: 1976-2001*. Pp. 443- 506. Buenos Aires: Sudamericana.

Soares Gonçalves, Rafael (2016). *Les favelas de Rio de Janeiro : informalité urbaine et droit à la vilel*.

Williams, Raymond (1957). "Working Class Culture". En: *Universities & Left Review*, vol. 1, nro. 2: pp. 29-32.

Ziccardi, Alicia (1984). "Villas miseria y favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de la década del '60". En: *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 159-181.